

## **Título: Identidad y narrativa: procesos de construcción del yo y el *nosotros* en relatos de una inundación**

Autora: **Ana Aymá**

**Universidad Nacional de Quilmes – Buenos Aires- Argentina**

[aayma@unq.edu.ar](mailto:aayma@unq.edu.ar)

[anaayma@gmail.com](mailto:anaayma@gmail.com)

### RESUMEN

Desde una perspectiva discursiva (De Fina, Shiffrin, Bamberg, 2006), y también desde diversos enfoques en ciencias sociales (Goffman, 1997; Hall, 2003), se ha insistido mucho en las últimas décadas en la estrecha relación que existe entre lenguaje e identidad: la identidad vista como actos de habla a partir de los cuales las personas crean y eligen definiciones de quiénes son. Según Veronika Koller, desde una mirada socio-cognitiva, la identidad colectiva comprende componentes cognitivos y afectivos, y está destinada a cambiar a partir de la negociación en el discurso (Koller, 2012). Asimismo, la narrativa, considerada una técnica verbal para recapitular la experiencia, a partir de su secuencia temporal (Labov, 1997, 2006, 2013) nos permite acceder a la construcción que de sí mismo hace el narrador (Ochs, 1996; De Fina, 2006) a través de elecciones retóricas, estilísticas, lingüísticas e interaccionales. Este trabajo se propone avanzar en el análisis de narrativas personales (Johnstone, 2003; Labov, 1997) de víctimas de una inundación histórica en la ciudad de Santa Fe, norte de Argentina, ocurrida en el año 2003, a partir de interrogarnos sobre el vínculo entre ese episodio y la construcción identitaria, desde un enfoque discursivo, centrado en el análisis narrativo. Se trata de ver cómo se construye la categoría específica de "inundado", vinculada al despliegue del "yo" y del "nosotros" que se produce dentro del relato.

## Identidad y narrativa: procesos de construcción del yo en relatos de una inundación

Ana Aymá

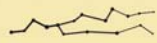
*"Tal vez se olvidara de las inundaciones  
por lo cruel que siempre  
le había resultado ese hecho:  
soportar la agresión de una fuerza incontrolable,  
superior al hombre,  
ese salirse el río e ir a buscar a la gente a su casa  
y socavarle el ánimo".*

Libertad Demitrópulos. El Río de las Congojas

### I. Introducción: *los inundados, lo inundable*

Este estudio aborda, desde un enfoque discursivo, formas de construcción identitaria que se expresan en una serie de narrativas personales que cuentan la vivencia de una inundación. El hecho ocurrió en el año 2003, en Santa Fe, capital de la provincia homónima, cuando ésta sufrió el desborde del río Salado que rodea la zona oeste de la ciudad.

Entre la noche del lunes 28 y la madrugada del 29 de abril de 2003, 13.000 personas se inundaron en un lapso de cinco horas. El río Salado creció a razón de más de 50 cm por hora, e ingresó de manera abrupta por el noroeste de Santa Fe. Dentro de la ciudad batió el récord de crecer a 80 cm por hora (Castro, 2011). En el ámbito de la palabra pública e institucional, desde los medios de comunicación locales y desde las voces de los gobernantes, se había descartado explícitamente que la ciudad pudiera verse afectada por la crecida de los ríos, aunque se informaba sobre lluvias de gran intensidad y anegaciones rurales desde hacía varios días<sup>i</sup>. En las primeras horas del martes 29 de abril, se cubrió de sur a norte todo el borde oeste de la ciudad. Las personas no habían llegado a evacuar sus viviendas y apenas pudieron protegerse improvisando medidas precarias. Ya desde el día 27 por la



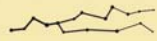
noche se había declarado la "emergencia hídrica", pero la ayuda oficial tardó días en coordinarse. Se organizaron centros para las 134.500 personas evacuadas. 27.400 fueron las viviendas afectadas, en una ciudad de poco más de 500.000 habitantes

Finalmente, tras dos, tres, o en algunos barrios hasta cuatro semanas, el agua, que había llegado a tener más de dos metros de altura, bajó y lentamente algunos pudieron ir volviendo a sus casas. Luego, hubo tiempos más largos para terminar de retomar la "normalidad" -que en muchos casos no se retomó nunca- en el funcionamiento de la vida de la ciudad<sup>ii</sup>.

Las consecuencias fueron muchas: irreparables e inolvidables, materiales y simbólicas. Para mediados de mayo se lanzó la cifra oficial de que hubo 23 personas muertas a causa de la inundación<sup>iii</sup>, pero las investigaciones posteriores de organizaciones sociales y familiares hablan de 161.

No es la primera vez que el río Salado crece hasta desbordar en esa zona. Las inundaciones históricas del siglo XX fueron en 1905, 1938 y 1973. Por otra parte, en los años 1966, 1982 y 83, y 1992, 1998 la ciudad se inundó con las aguas del río Paraná (Cello, Haidar, del Frade, 2013; Pais; 2008). Santa Fe está rodeada de ríos que la han puesto en emergencia varias veces por sus crecidas extraordinarias. A su vez, las crecidas estacionales ocasionan todos los años que personas que habitan cerca de las costas tengan que dejar sus viviendas, ellos son "los inundados"<sup>iv</sup>, los inundados de los que hablaba Mateo Booz, y luego Fernando Birri. Los inundados de siempre. La categoría de "inundado" forma parte del imaginario local. Es un modo de denominarse y de denominar a otros, un significante que habita el lenguaje en uso y articula una serie de representaciones (Raiter, 2001) en la trama social.

La búsqueda que orienta este trabajo es sobre las particularidades de la inundación del año 2003 en torno a esa construcción identitaria, teniendo en cuenta que el episodio afectó a zonas céntricas de la ciudad, es decir, a una parte del espacio urbano que: por un lado no se había inundado nunca antes, y por otro lado comporta un valor simbólico determinado. En Santa Fe, el territorio conocido como inundable, y la inundación como un hecho periódico



que afectaba más o menos de la misma manera a las mismas zonas, tenían una participación en la historia y la cultura locales claramente delimitada. Ese ordenamiento simbólico es lo que la inundación del año 2003 vino a dislocar. La pregunta sobre el rol de la inundación en la conformación de identidades colectivas (Koller, 2012) orienta este trabajo en la creencia de que es allí donde se han producido transformaciones. Lo que ha sido tocado por el agua cambia de nombre. Nuevos sujetos han sido inundados. En sus voces veremos cómo se representan a sí mismos narrando esa parte de sus biografías.

Las narrativas aquí trabajadas forman parte de entrevistas semi estructuradas realizadas a personas que vivían en casas que se inundaron, en diferentes barrios de la ciudad<sup>v</sup>. En conversaciones de entre una y dos horas de duración me contaron lo que vivieron el 29 de abril. Aquí se toman fragmentos de cuatro de esos relatos, en una primera aproximación al análisis que deberá ser luego extendida a todo el corpus. Es importante señalar que, siguiendo a Labov (1997) y retomando lo que mencionan Smith y Kain (2010) y Kohler Riessman (1997), al trabajar con narrativas surgidas de la entrevista sociolingüística, es necesario seleccionar los segmentos narrativos que son "sobre algo" que el narrador considera "reportable" para otro, estructurados en términos narrativos –orden temporal, evaluación- pero que están dentro de una narrativa global o dominante en la que hay también segmentos no narrativos. La categoría de lo "narrable" o "reportable", será lo que nos permita entender la organización estructural de la narrativa, dentro de la conversación. El problema fundamental en la construcción de una narrativa es cómo ordenar una serie de sucesos y cómo jerarquizarlos, como dejar claro el evento principal (Labov, 1997).

## **II. Identidad narrativa**

La problemática de la identidad vista desde un abordaje interdisciplinario de las ciencias sociales ha cobrado gran desarrollo en las últimas décadas, en gran medida en torno a la apuesta a la categoría de identidad como algo no acabado, abierto a la temporalidad y la contingencia (Arfuch, 2005).

Desde la perspectiva sociolingüística se ha insistido particularmente en la relación que existe lenguaje e identidad a través del acto de narrar. Al contar historias los narradores son capaces, no solo de representar mundos sociales y evaluarlos, sino también establecerse a sí mismos como miembros de grupos, a través de elecciones retóricas, estilísticas, lingüísticas e interaccionales (De Fina, 2006). En la narrativa personal, la que trata de eventos que pertenecen a la biografía del hablante, se destaca, además, cómo los hechos son evaluados emocional y socialmente (Labov, 1997).

En el caso que nos ocupa, múltiples versiones de un evento a través de narrativas individuales co-construyen una comunidad narrativa más amplia que da forma a las percepciones de estas personas sobre sí mismas como miembros de una comunidad (Smith y Kain, 2010). La narrativa, considerada una técnica verbal para recapitular la experiencia, a partir de su ordenamiento temporal (Labov, 1997, 2006, 2013) nos permitirá entonces acceder a la construcción que de sí mismo hace el narrador.

Por otra parte, si consideramos al "sí mismo" como un tipo de imagen que el individuo intenta efectivamente que le atribuyan los demás, será central tener en cuenta que si bien esta imagen es considerada en lo que respecta al individuo, no deriva inherentemente de su poseedor sino de todo el escenario social de su actividad, generado por ese atributo de los sucesos locales que los vuelve interpretables por los testigos (Goffman, 1997).

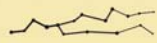
En el caso de las narrativas personales, donde el sujeto de la enunciación coincide con el narrador y habrá varios sujetos del enunciado –es decir otras voces-, que darán cuenta de la trama discursiva, social, desde la cuál se habla, puede verse cómo la cuestión identitaria se despliega en varios niveles: en la relación del hablante con lo que dice, en la relación del hablante con los participantes del contexto de habla y en la relación del hablante con otras voces textuales (De Fina, Shiffrin, Bamberg, 2006). Del mismo modo, las posiciones de sujeto que asume quien habla –como actor, como otro generalizado, como protagonista, como visto por los otros (Labov, 2010)- van apareciendo como producto del relato mismo. En síntesis, las narrativas

permiten una particularmente flexible auto presentación del que habla (Georgakopoulous, Alexandra & Goutsos, Dionysis, 1999), como autor, como personaje y como protagonista de la narración, y por esa misma razón constituyen tipos discursivos centrales en los procesos de construcción identitaria (Schiffrin, Debora en De Fina, 2006).

Desde esta perspectiva, el narrador da versiones de la realidad, construye al mundo y se construye a sí mismo, y puede hacerlo desde diversas posiciones, ya sea enfatizando la verdad de lo que cuenta, o evidenciando la fragilidad de la memoria o la relatividad de un punto de vista, y al mismo tiempo, cada narración brinda al narrador -y al que escucha- una oportunidad de auto entendimiento, situándose frente a los acontecimientos y frente a los otros (Ochs & Capps, 1996). A través de las narrativas se ordena y se significa la experiencia (Kohler Riessman, 1993), y a su vez la experiencia encuentra su correlato en la palabra, y actúa como fundamento de la autorización de la palabra misma (Agamben, 2001). En este sentido, la narrativa comporta una verdad pragmática, en tanto tiene consecuencias (Bochner, 2001). El arte de narrar es el arte del intercambio de experiencias, y se trata de un intercambio en el que éstas son aprobadas o desaprobadas, asumiendo que no hay grado cero de estimación el relato.

Las narrativas tomadas de las vidas son formas particulares de creación y conservación de un "yo" (Bruner, 2003). El punto en la narrativa en primera persona, a diferencia de otros géneros dentro de las historias, es que lo disruptivo es resuelto por los protagonistas retornando la historia al equilibrio, y esto incluye siempre algún tipo de actitud evaluativa (Martin & Rose, 2008).

Por otra parte, su definición como relato de secuencia de eventos que se presentan mediante una secuencia de cláusulas que se corresponden con el orden de los hechos (Labov, 1997) es un punto de partida para comprender su especificidad y su estructura textual. Diferentes tipos de cláusulas narrativas construyen la orientación inicial, la complicación de la acción y la coda, esta última como puesta en relación del pasado con el presente. Ahora bien,

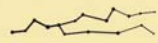


estudios recientes sostienen que el ordenamiento temporal depende de la compleja trama de producción de un texto y las relaciones con su función y su contexto interaccional (Elliot Mishler, en De Fina, 2006). Sabemos que las narrativas son textos que no siempre son completos ni ordenados, en tanto emergen en diferentes contextos conversacionales (Ochs & Capps, 1996). Al decir de Matti Hyvärinen (2007) la narrativa es un modo de volver relevante el pasado y su relación con las expectativas, y no solo se trata de colocar acciones en una secuencia temporal. Lo central consiste en ligar la estructura con lo que Labov (1997) denomina el "concepto socioemocional" de evaluación. Para comprender cómo se incorpora lo vivido al lenguaje, y se le otorga sentido, en tanto hay un sentido de las cosas que deriva de la capacidad de narrar (Bruner, 2003).

### III. Orientación: *el yo y lo imprevisible*

*"Me acuerdo **que yo era chico** y ayudaba a poner bolsas allá, tenía 12 o 13 años. Me acuerdo siempre una frase ahí en ese barrio que había casi-inundados ahí sentados, tomando mate y todo el mundo poniendo bolsas, y le pregunto "pero ¿ustedes no trabajan?" y "no" dice "ya vienen los muchachos de la JP (Juventud Peronista) y esos se encargan de todo", viste. Ahí me di cuenta de que la cultura del trabajo faltaba un poco. Bueno, pero volviendo acá, **yo nunca había tenido experiencias de inundación**, salvo así, esas cosas, pero tener, digamos, tener metido en la cabeza que el agua podía entrar como entró al barrio, **ni se me ocurre**".  
(Juan)*

Juan se inundó en el Barrio Centenario, con su familia. Nos recibe en esa casa, junto a su mujer. Dice Jerome Bruner que para que exista un relato hace falta que suceda algo imprevisible. Aquí Juan nos ofrece en un resumen que precede a la orientación inicial ese elemento de introducción canónica. Hay un yo que se presenta como diferente a un ellos "los casi inundados", y como tomado de improviso en el año 2003, a pesar de la experiencia histórica conocida acerca de las inundaciones en la zona. Su mención actúa como apreciación de conductas y también como aspecto identitario: quien habla pone



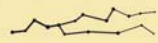
una distancia con el “casi inundado” que no tiene ganas de trabajar. Pero se pone distancia también con la idea de que fuera posible/pensable que el agua se comportara como se comportó. Adentrémonos en el relato que surgió, entonces, en su entrevista, en el despliegue de cláusulas secuenciales que describen el contexto inicial:

*“Ese 27 que fue el día de las elecciones, llovió todo el día, lunes siguió lloviendo, nunca salió el sol, y bueno, y el martes que era 29 a mediodía crucé el puente y la verdad cruzar el puente de Santo Tomé era una cosa que no lo podías creer, porque el agua estaba prácticamente arriba del puente. Bueno y vine acá, este lugar estaba todo tranquilo, fui a visitar un amigo a las 4 o 5 de la tarde, que vive en Corrientes y San José por ahí, y él tenía, ya tenía agua y le llegaba hasta el primer escalón digamos, y digo “uhhh, pobre Rubén está hasta las bolas este Rubén”. (...) Una mujer me pidió ayuda, Alejandra, le dije: “Alejandra esto no hay forma de pararlo, va a ser mejor que te vayas”. Bueno y ahí me vine acá a mi casa, que estaba a dos cuadras de ese lugar, y acá estaba todo tranquilo, no pasaba nada, vi que había gente que se iba, entonces lo llamo al vecino que tiene como 80 años, y le digo “porqué no te venís a casa Turco, no te quedes solo”. Y bueno vino acá, y estuvimos acá como hasta las 11 de la noche. Ana, mi hija, me dijo: “vamos a sacar cosas”, y le digo: “no, acá no va a pasar nada”. Y el Turco que es prácticamente nacido en el Centenario, hacía 57 que estaba acá, me dijo “no, acá no pasa nada, nunca llegó el agua acá”.”(Juan).*

En esta secuencia no aparece el pronombre yo, cuya presencia en el español no es requerida gramaticalmente, pero tenemos las acciones de esa primera persona del singular, y nos habla de “su” amigo a quien el agua le llegaba al primer escalón, de una vecina que “le” pide ayuda y de “su” casa donde “estaba todo tranquilo”, en contraste. Finalmente, la otra voz, “el Turco” el que conoce el barrio, asegura, mediante la experiencia pasada, un presente de tipo atemporal que dice “acá no pasa nada”, y que refuerza la apreciación futura de “acá no va a pasar nada”. Es importante resaltar que poniendo palabras en la boca de ese sí mismo narrado y enmarcando esas citas con un verbo de habla el hablante se da a sí mismo una voz, como parte de su presentación. Esto lo veremos a lo largo de todos los fragmentos aquí trabajados.

Volviendo a Jerome Bruner, la narrativa personal se encarga de mantener el pasado y lo posible “aceptablemente” unidos, se trata de una dialéctica entre lo que se esperaba y lo que sucedió, que en la facultad de narrar encuentra un intento por controlar las cosas poco felices e inesperadas de la vida. En las narrativas de la inundación se ve esta dialéctica acentuada





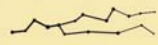
desde el comienzo por el intento de explicación de que, para quien habla, era imposible de prever lo que vendría, aún cuando las inundaciones eran parte de la historia local. Desde estas primeras palabras, la narración se orienta hacia lo que vendrá. Tomando a Goffman (2006), podemos decir que los relatos contados sobre la experiencia tienden a organizarse desde el comienzo en términos de lo que llegará a ser el desenlace.

*"Tenía esa percepción. Que el agua sí o sí iba a llegar. Pero no sabía cuanta. Siempre imaginé, qué se yo, cuarenta centímetros. Y, después ya el agua empezó a avanzar por los lugares más bajos, en dirección a mi calle. Y ya, ahí empezó a pasar gente, más gente, más gente, ya no pude entrar más el auto, porque ya era un bloque de gente, así como lo que te contaba antes, con televisores, un caballo, un colchón, una cama. Era extraña imagen, porque era un grupo muy, muy fuerte, que llenaba de borde a borde la calle. Mojados. Era horrible la imagen. Bueno, así que yo ya me quedé, mis hijos se fueron los tres, y quedó mi señora, y yo. Y dije, bueno, yo me voy a quedar acá, a ver qué pasa. Y me llamaban mis amigos por teléfono 'che, mirá que el agua va a llegar hasta tu casa' y qué se yo... Y digo, sí, yo estoy acá esperando nomás. Y el último que me llama es César (un amigo) que también que me dice eso y le digo 'Mirá, estoy viendo que el agua está pasando por debajo de la puerta'. Así, como una lengua que avanza debajo de la puerta, y se cortó la comunicación".*  
(Alejandro)

Alejandro vivía en barrio San Lorenzo. Pasó varias noches esperando que el agua bajara. Después de la inundación, no volvió a vivir allí. Nuevamente, en esta orientación, como en la de Juan, vemos que podía esperarse que pasara algo, pero no lo que realmente pasó. El yo es la fuente de la evidencia, también como en la anterior, es el encargado de ir corroborando lo que sucede.

*"... la inundación fue en el 2003, hacía rato que estábamos viviendo ahí ya, era un barrio tranquilo, no pasaba nada. Vida de barrio viste. (...) Y era todo descampado, como lagunas así, que bajaban los patos, y todas esas cosas. Nunca hubo problemas, lo que pasa fue la inundación de 2003, que yo no me la esperaba a la inundación. O sea, nos venían diciendo de hacía diez días antes. Ellos, los coso, los intendentes, los gobernadores, nada, la gente decía: 'Mirá que se viene el agua, mirá que se viene el agua'. Y yo todos los días cuando salía de trabajar, me iba y recorría un zanjón, que queda por allá, por General López, cerca del río. Estaba todo seco, seco, seco. Así que no, digo yo, hasta último momento me dijeron, y me fui de vuelta a recorrer el zanjón, todo seco. No, dije yo, ustedes me están cachando, me voy a dormir".* (Luciana).

Luciana recibe en una de las casas donde trabaja como personal de limpieza. Actualmente vive en la misma casa que se inundó, es en barrio Chalet. Luciana también habla de sí misma como quien no se esperaba lo que pasó, y que frente a lo que decían "ellos", fue a verificar, vio que "estaba todo seco, seco" y se fue a dormir. El ellos son todos –intendentes, gobernadores, la gente- los que decían que venía el agua.



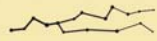
*"Y sí, **alzamos estas mesas**, porque primero creíamos que iba a ser algo así... primero subimos las cosas a la cama, después arriba de la mesa, después arriba del ropero, y después ya arriba de la terraza porque ya... (...) Claro, **nosotros sabíamos** que el Salado estaba crecido **pero nosotros fuimos con unos vecinos a mirar y estaba bien**. Y claro, fue por ese lado del hipódromo que hicieron esa parte, por ahí..." (Marcelo)*

Marcelo vivió la inundación en el barrio Barranquitas. Nos recibe en la casa de su madre, a una cuadra de su propia casa. Ambos siguieron viviendo allí después de abril de 2003. Nuevamente encontramos el contraste entre lo que se esperaba y lo que proporcionó la experiencia de "ir a ver", en primera persona, en este caso del plural, un *nosotros* inclusivo que coloca al narrador como parte de la familia o de "los vecinos", hubo todo el tiempo una decisión colectiva.

Las secuencias de orientación dan información acerca de los actores, el espacio y el tiempo de inicio de los hechos (Labov, 1997). A partir de allí se suceden las secuencias de la complicación o nudo, referidas a "lo que pasó", las evaluaciones y un cierre que vincula los hechos con el tiempo presente.

En el caso de estas narrativas, la presentación la hace un yo que toma algunas precauciones, verifica la situación del río o del agua alrededor de su casa, supone que el agua puede llegar a entrar, hasta levanta muebles. En estas secuencias de orientación inicial y en los comienzos de los nudos conflictivos se destaca la misma tensión en juego, la tensión entre saber y no saber, que es también la de creer y no creer. Las fuentes que cada uno tomó para reaccionar son distintas: la sabiduría de un vecino experimentado, el aspecto del paisaje más próximo, lo que podía escucharse alrededor, el intendente, pero lo que puede verse a la luz de la mirada discursiva es que la asignación de sentido desde un comienzo estriba organizar una descripción que tiene como función explicar por qué cada uno se quedó en su casa<sup>vi</sup>.

Asumiendo que las narrativas no hablan solo de acciones pasadas sino de cómo los individuos entienden estas acciones (Kohler Riessman, 1993), evidentemente fue relevante, y es, por lo tanto, narrable, para cada una de estas personas que ante la información que tuvieron no pudieron prever lo que



sucedería. Las descripciones iniciales se orientan hacia lo que cada uno, en primera persona del singular o del plural, hizo con esa incertidumbre.

#### IV. Complicación: *el yo y la experiencia*

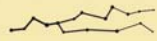
A medida que las narrativas avanzan se adentran en la complicación, o nudo. Las acciones se suceden, una mayor cantidad de cláusulas secuenciales se despliegan, y el protagonismo de la primera persona como actor o agente de los procesos comienza a dividirse con el protagonismo de un actor en tercera persona, que adquiere diferentes nombres: el agua o el río son los más usados. Entonces, aflora la tensión entre lo que cada uno suponía, y lo que pasó.

*"Y aparte **yo pensaba**, el agua entra por allá y se va a ir hasta el fondo, los que se van a inundar son la gente de la villa en el fondo. Pero que es lo que pasó, se fue hasta la villa y allá pegó en el terraplén y el agua volvió, una especie de... de allá volvió con una fuerza, ya ahí, que se yo, en 20 minutos empezó a entrar agua, brotaba el agua". (Juan)*

*"...y estando enfrente **ahí me empecé a preocupar**, porque el agua seguía subiendo, y en un momento, acá subió digamos hasta arriba de la ventana esa, o sea dos metros y medio. Y de enfrente, desde la picita en que estábamos, veíamos que el agua iba subiendo no? Había tapado ya todos los pilares, una cosa increíble. Tengo fotos de eso, después podemos verlas. Ah, y **me empecé a preocupar** porque el agua terminó de subir y se quedó ahí, y **digo yo, qué bueno que no subió más, ahí quedó, pero cuando me doy cuenta no podíamos bajar por adentro porque el agua estaba hasta arriba, y desde donde estábamos, la ventana estaba muy alta para bajar a una canoa o a alguien que pase**. Y con una persona de 80 años y **qué se yo...** y al final subió un poquito más y a la mañana cuando amaneció bajamos a otro techito, con mucho cuidado, que se hizo más bajito y ahí fue que salieron primero los más viejos..." (Juan)*

El yo aparece como actor de procesos mentales, acciones como "pensar", "preocupar" "darse cuenta", "decir", en una acción reflexiva en la que se proyecta el momento siguiente: ¿qué hacer ante la evidencia? Y, luego, está también el *nosotros*, como sujeto de la acción conjunta.

*"Y, yo te diría en dos horas. Fue muy, muy rápido. Avanzaba muy, muy rápido. Salimos y ya la corriente era fuerte. **Ya íbamos agarrándonos**. Y **un vecino nos ayudó** porque una corriente tumbó todo el tapial del Ferrocarril. Y ahí pasaba muy fuerte el agua, así que logramos sacar a mi señora, a la perra, a la guinea, sacamos todo, **y me volví, y me quedé en el entrepiso** y el agua llegó hasta el tirante del entrepiso, hasta la mitad del tirante. Y quería subir, subir, tenía una ventana, bueno, **digo si sigue subiendo salgo por la ventana**. Y ahí me quedé dos noches". (Alejandro)*



Alejandro se preguntaba a sí mismo ¿qué hacer? si el agua seguía subiendo. Luciana también habla de lo quedecía para sí.

*"Era de noche. Aparte llovía, hacía frío, no había luz, la gente lloraba, los chicos gritaban, los perros, todos gritaban, acá estoy, sáquenme, todos. **Y yo a pesar de todo, de que estaba nerviosa porque estaban los chicos, los más grandes, yo no sé nadar, mi hija no sabe nadar, mi marido sí sabía nadar, mi hijo también sabía nadar. Y mi hijo agarraba y se zambullía para meterse por la ventana y sacar algunas cosas. Lo único que manotearon fue una radio, y una frazada que estaba seca, pero al llover se mojaba todo eso, estaban todos mojados. Era un desastre, de solo pensar que pasó todo eso y vos mirabas de allá arriba como el agua corría, era una correntada que te llevaba, vos veías los animales como los llevaba, los chanchos que son pesados, los llevaba. Decía yo entre mí, qué hago**". (Luciana)*

Es distinto el caso de Marcelo, que avanza en la complicación con un micro relato en primera persona del singular que narra minuciosamente como entró y salió él del agua tras larga lucha y espera.

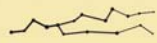
*"Y bueno mientras estaba ayudando cada vez más y **me olvidé de mi casa**. Y cuando llegué a mi casa **yo había subido todo a la cama**, y después a la cucheta, y después ya boyaba todo, el lavarropas, la heladera, boyaba todo. Y bueno, **yo había hecho también arena, piedra, todo eso y cerré la reja, cuando cerré la reja se me cayó la llave, y yo no sé nadar**, y estaba arriba de una banqueta **que yo hice en el año '85, (...) esa banqueta es algo que hice yo con mis propias manos** y me duró muchísimo y me la llevó el agua y estaba arriba de la banqueta y eso me salvó, porque tenía el agua hasta acá arriba de la pera. Estuve todo un día ahí, ahá. Por ahí **yo a veces me tildo, y es por eso. Todo el día**". (Marcelo)*

*"Sentía el perrito de al lado que lloraba, lloraba hasta que se ahogó, uh, **digo yo, ahora me toca a mí**, porque claro nadie veía, nadie sabía que estaba ahí". (Marcelo)*

*"Me rescató el vecino de acá al lado con la piragua, me fueron a buscar con la piragua, se movía la piragua, claro tenía tres metros, y decían vení Marcelo, **pero yo tenía miedo**, hasta que me rescataron... claro, dicen que después roncaba como loco. Pero me rescataron ellos, gracias a ellos..." (Marcelo)*

Luego del momento de peligro, aparece también aquí el yo en la reflexión –el que se dice algo a sí mismo- que observamos en los demás relatos.

Lo que estamos viendo, tomando a la primera persona como un hilo que recorre toda la estructura, es el pasaje del "yo" inmediatamente anterior a la inundación, al "yo" que la experimenta. En ambos casos, lo que aparece en común, es la incertidumbre que se extiende en el tiempo. Pero en estos fragmentos del desarrollo ya aparece el "yo" expuesto a los hechos, que no puede hacer demasiado. Mientras las cosas suceden, el yo vuelve sobre sí mismo. Pasaremos ahora al "yo" posterior a esa experiencia.

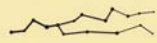


## V. Evaluación o *coda*: el yo y eldespués

La inundación, como hemos visto, integraba el acervo de la cultura santafesina desde mucho antes de 2003. El agua se va pero el signo queda. Como dicen Ochs y Capps (1996), las narrativas tienen el potencial de generar una multiplicidad de posicionamientos del yo. Así, a medida que avanza el relato aparece un nuevo sujeto que enuncia, *el inundado* que habla tras la vivencia relatada. Antes de la inundación, estas personas no eran *inundados*, pero tampoco *inundables*. Por eso, fueron quedándose en sus casas, a pesar de todo, por no pensar lo impensable. La inundación pasó, pero quedó algo, algo que se puede nombrar difícilmente, o que se puede mostrar a través del lenguaje. Esto es algo que modificó la forma de nombrarse a sí mismos, y eso aparece contrastando el comienzo y en el final de las narrativas, donde se encuentran secuencias, *codas*, que enlazan esos hechos con el presente. Ese enlace es, en líneas generales, una manera de evaluar el propio relato, y de reforzar el propio lugar de enunciación, por eso la primera persona del singular ya no enfoca lo vivido, sino la percepción sobre lo vivido.

La propia denominación de *inundado* como atributo permanente de un ser, puede leerse, entonces, a través de la operación retórica de trasladar un estado coyuntural a la construcción identitaria. De *estar inundado*, donde inundado actúa como participio para definir un modo de estar que puede circunscribirse temporalmente, a *ser inundado*, donde inundado actúa como adjetivo que califica a la persona que lo porta, y no connota una temporalidad evidente.

*"Ah, tenía una carpeta de antecedentes docentes que había juntado, a mi no me gusta hacer papeles, y eso se perdió y dije, nunca más presento un antecedente. La escuela me pide, "no, yo estoy inundado, yo fui inundado, no hago más nada"..."pero un papel" "no, tengo el papel de que fui inundado, nada más". (Juan).*



Inclusive acá podemos ver que lo que le sucede a Juan cuando está hablando es que va del presente al pasado, “yo estoy”, “yo fui”, como si ese estado fuera un indecible, poniendo de relevancia, en la duda frente a la conjugación, la tensión que se instala en el hecho de permanecer inundado después de la inundación.

Marcelo dice:

*“Bueno, perdí todo yo, perdí todo”.*

Alejandro, usando la segunda persona –“vos veías”- en la función de generar empatía, y pasando a la primera del singular –“he visto”- como testigo, como marca de evidencialidad:

*“Pero era dramático porque vos veías que se perdía, y era la foto copiada papel, no es la de hoy que podés tenerla copiada en un disco. Y es más, **he visto un hombre parado en la vereda, llorando, por las fotos**, porque era su historia mínima, ¿no? su historia íntima. Y eso ya no lo recuperaba...”*

Luciana, también hablando de la pérdida:

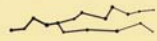
*“Para mí fue lo más doloroso, perder todas las fotos de mis hijos cuando eran bebés, no tengo ni un recuerdo de ellos, nada. **Yo que acostumbraba a tener todo, de bebés, encima guardaba la ropita de ellos. Todo perdí, no sé, tengo fotos ahora de grandes”.***

Hay un contraste entre el antes y el después. La pérdida es referida como total.

Según E. Goffman (2010), las sociedades establecen medios para categorizar personas, y los “atributos” que se perciben como “naturales” en esas categorías o identidades sociales. Cuando el “atributo” produce en los demás descrédito amplio, se ve como defecto, falla o desventaja y entra en discrepancia con el estereotipo de cómo debe ser determinada especie de individuos, es un estigma. El inundado es quien no tiene nada.

En este sentido el estigma es una clase especial de relación entre el atributo y el estereotipo que se fija como parte de la identidad personal y social.

*“La ciudad sigue con su ritmo habitual y las zonas no afectadas se fueron olvidando, y quedaron los lugares que fueron... **ya inclusive la palabra inundados ya no sonaba bien.** Hubo un momento que era una palabra marginal, y decían `otra vez, otra vez con los derechos y bla, bla, bla`. Vos escuchabas, no era bien visto, digamos. Y es más, fue un grupo muy chico que siguió luchándola, que estuvieron en la plaza. **Yo acompañé un par de veces, pero yo también quise integrarme,** no sé si es un método para olvidar, pero integrarme a la vida de desarrollo, de hacer cosas. **Yo, además, tenía que seguir trabajando,** y bueno, **te metés en***



*eso y como que dejás de lado, pero vos notabas que cualquier trámite, cualquier cosa, era 'el inundado', viste, parecía que seguía mojado. Una cosa (se ríe un poco) triste, pero la ciudad... es así, qué se yo, tiene ese formato. Y fue solidaria en su momento. Pero pasado ese momentito, todo cambió". (Alejandro).*

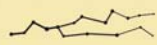
Vemos aquí como Alejandro pasa de la primera persona del singular a la segunda, y a la tercera: del "vos notabas..." a "era 'el inundado', parecía que seguía mojado", en lo que puede leerse como un juego de distancias en la narración de la propia experiencia como inundado. Alejandro nota que "el inundado" es objeto de una mirada estigmatizadora. En tensión con esto aparece el "yo", el yo de quien quiere integrarse, no quedar atrapado en el estigma.

En las palabras de Luciana también entra en juego esa distancia/cercanía social. Pasar por la experiencia de no tener ropa para ponerte, de tener que usar la ropa que te ofrecen en un operativo determinado de contención, es una experiencia humillante. "Yo nunca anduve así", dice Luciana. Es decir, esa imagen provoca una representación de sí que Luciana necesita aclarar que es incorrecta.

*"Al día siguiente encontré a mis hijos recién, pero yo los quería ver, si estaban bien, me fui hasta allá, aunque no tenía con qué, no tenía más plata, no teníamos qué comer, no teníamos nada. Andábamos como... como esos chicos que andan ahora... en la calle, todo, sin qué ponerte en los pies.. la ropa que te daban. **Yo no me quejo**, pero te daban ropa que vos te agachabas y se te veía el culo, se te veía todo... **y yo me pedí una remera larga, para taparme viste, a mi no me importaba, salí así viste, no me importaba porque yo nunca anduve así tampoco.** Zapatillas me dieron, mirá como fue las zapatillas, eran una alpargatitas azules muy lindas de arriba. Y bueno yo caminaba por el agua, caminaba, porque vos no sabés lo que podés pisar en el agua, cuando salí del agua ya no tenía más plantillas, la parte de abajo, no tenía más nada".*

*"Porque bien que lo vimos, que había gente que tenía más cosas que uno, que se daban más allá de nosotros, nosotros éramos más bajos que ellos, y estábamos comiendo las mismas cosas, estábamos durmiendo en lo mismo. Entonces yo pienso que la gente se dio cuenta, y somos todos iguales. O sea a veces que hacemos, hicimos una despedida del año una vuelta, esa gente nunca se juntaba, y ahora sí nos juntamos todos, comemos lo que hay y nadie tiene diferencia de nadie. **Yo creo que la inundación** trajo también sus frutos, que antes era diferente a nosotros, la comida, el modo de vestirse". (Luciana)*

La representación de que los ricos y los pobres se han juntado puede contener una connotación de *igualdad*. De alguna manera, pasar a ser un inundado es ingresar a un nuevo estado, que tiene sus consecuencias, su



cadena de signos asociados. Nuevamente en Marcelo lo vemos, como en Luciana, cuando aclara “yo soy impecable”.

*“Si, a mí me dieron, a los inundados nos dieron esos días. Claro, porque me acuerdo cuando bajé del techo con unos zapatos grandes así, parecía Gabi, Fofó y Miliki, y todo barbudo, todo harapiento, y cuando fui al trabajo se quedaron sorprendidos, porque claro, yo soy impecable. Siempre me decían, vos andás en la zanja y con los borcegos lustrados, te brillan...” (Marcelo)*

En tanto representación socio cognitiva, ser *un inundado* implica integrar un colectivo, identificarse como miembro de un grupo. Esto conlleva asumir –no en sentido psicológico, sino social- una serie de características comunes a partir de un dispositivo que actúa modelando la realidad. La cultura habla a través de las historias individuales (Kohler Riessman, 1993), y ese “yo” que estructura las narraciones expresa un lugar de tensión con la cultura. Hay en el imaginario local un estereotipo del “casi-inundado”, el que sabe que el agua está cerca pero no hace nada. Este estereotipo se ve puesto en tensión con los sucesos del año 2003. Lo que ocurrió fue disruptivo respecto del orden de lo posible, y esto impacta en sus consecuencias también inesperadas. Había algo diferente en la representación del sí mismo luego de la subida del río, y algo diferente en las representaciones sobre los inundados a medida que iba pasando el tiempo.

## VI. A modo de cierre

Estas narrativas –de las cuales aquí estamos observando fragmentos- conforman y se forman con representaciones sociales –imágenes y creencias compartidas que son la base del significado (Raiter; 2001)-, y de esta manera funcionan como parte de los mecanismos productores de una determinada configuración social, es decir como mecanismos de cohesión social y de percepción de un orden social dotado de una relativa estabilidad. Este ordenamiento social se asienta sobre la organización de cierta coherencia entre las creencias sobre la realidad, las acciones a emprender y las normas instituidas de la propia comunidad (Vizer; 2003). Y es esta coherencia,

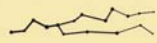


precisamente, la que asegura un marco de certidumbre para las relaciones y las acciones de los actores. Certidumbres sobre las realidades naturales, sobre las propias instituciones, sobre los valores y los imaginarios culturales, sobre uno mismo y sobre el o los otros. Desde esta perspectiva, lo que encontramos aquí es que la coherencia se restablece en el relato a partir de la construcción de una expectativa que es la de que el agua no iba a entrar a las casas. El narrador estructura los eventos en función del cálculo de las acciones, pensamientos y sentimientos (Bruner, 2003) y es desde allí desde donde estos narradores cuentan su experiencia. Es decir, desde las representaciones que les otorga un determinado sistema de creencias acerca de lo posible.

A través del relato puede verse cómo algo que se transformó cuando se modificó lo posible es un aspecto de la construcción del yo. Una parte de la identidad personal que adscribe a un rango colectivo de pertenencia que forma parte del imaginario social: se pasa a *ser un inundado*. Es decir, de alguna manera, la marca de esa temporalidad extendida se expresa identitariamente. Y esto no tiene que ver únicamente con haber tenido una cantidad determinada de agua en la casa, sino con atravesar una serie de instancias, una compleja trama simbólica que implica esa experiencia.

Desde los estudios críticos del discurso sabemos que estas construcciones identitarias no están exentas de expresar y ser parte de relaciones de poder. De hecho no es sino en los discursos y en las prácticas discursivas donde el poder puede ser estudiado (Hodge y Kress, 1999), es decir en los textos puestos en contexto. Por otra parte, nuevos discursos emergen en tiempos de crisis. Hay procesos de diálogo, confrontación de estos discursos, y se instala algún tipo de hegemonía que organiza el sentido de esa crisis (Fairclough, 2005).

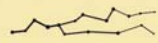
Si entendemos a las identidades colectivas como representaciones socio cognitivas que articulan con representaciones hegemónicas que estructuran el sentido común (Koller, 2012), y aceptamos que la estigmatización sobre un sector social determinado es una forma de control social (Goffman, 2010), podemos ver en estas narrativas que la inundación es una experiencia que



convierte a las personas en inundadas no únicamente porque fueron víctimas del ingreso del agua en sus casas, sino porque esa representación articula una cantidad compleja de sentidos sociales en disputa<sup>vii</sup>.

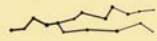
## **Bibliografía**

- Agamben, Giorgio (2001) Infancia e historia. Adriana Hidalgo. Buenos Aires.
- Arfuch, Leonor, Comp. (2005) Identidades, sujetos y subjetividades. Ed.Prometeo, Buenos Aires.
- Benveniste, Emile (1991) Problemas de Lingüística General II. Siglo XXI, México.
- Bruner, Jerome (2003) La Fábrica de Historias. FCE. Buenos Aires.
- Bochner, Arthur (2001). Narrative's virtues. Qualitive Inquiry, en:  
<http://qix.sagepub.com>
- Castro, Jorge (2011) Verdades locas contra impunes mentiras: fábula política inundada en el reino de los fangos: inundaciones en Santa Fe 2003-2007. Ed. del autor.
- Cello, Haidar, del Frade, (2013) Lo que el Salado sigue gritando diez años después. Disponible en [www. elgritodelsalado.com.ar](http://www.elgritodelsalado.com.ar)
- De Fina, Anna, Schiffrin, Deborah and Michael Bamberg. (2006) Discourse and Identity. Cambridge. Cambridge University Press.
- Fairclough, Norman (1995). Media discourse. Londres. Hodder Ed.
- Fairclough, Norman, Chouliaraki, Lillie (1999) Discourse in Late Modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis. Edinburgh. Edinburgh Univ. Press.
- Fairclough, Norman (2003). Analysing discourse. Textual analysis for social research. Londres. Routledge.



- Fairclough, Norman (2005). The Soft Power of War: Legitimacy and community in Iraq war discourses. Edited by Lilie Chouliaraki. [Journal of Language and Politics, pp. 41–63
- Georgakopoulou, Alexandra & Goutsos, Dionysis (1999) Discourse Analysis. An Introduction. Edimburgh University Press.
- Goffman, Erving (1997) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrurto. Buenos Aires
- Goffman, Erving (2006) Frame Analysis. Los marcos de la experiencia. Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI. Madrid.
- Goffman, Erving. (2010) Estigma. La identidad deteriorada. Amorrurto. Buenos Aires.
- Hodge, R y Kress G. (1999) Lenguaje como ideología. Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística Crítica. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Hay, Colin. (1996) "Narrating Crisis: The Discursive Construction of the Winter of Discontent". Sociology 30.
- Hyvärinen, Matti (2007) Analyzing Narratives and Story-Telling. The SAGE Handbook of Social Research Methods.
- Hechim, Mari, Falchini, Adriana (2005) Contar la inundación. UNL, Santa Fe.
- Jonhstone, Barbara. (2000) Qualitative methods of sociolinguistics. Sage Publications.
- Kohler Riessman, Catherine (1993) Narrative Analysis. SAGE Publications. Boston University.
- Koller, Veronika. (2012) How to analyse collective identity in discourse - textual and contextual parameters. CADAAD
- Kress, Gunter. (2010) Multimodality. A Social semiotic approach to contemporary Communication. Routledge. NY
- Labov, William (1997) Some Further Steps in Narrative Analysis. En The Journal of Narrative and Life History. 7. 395-415.
- Labov, William (2003) . "Uncovering the event structure of narrative." Georgetown University Round Table 2001. Ed. Deborah Tannen and James Alatis, 63–83. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Labov, William. (2006). Narrative pre-construction. Narrative Inquiry 16(1). 37-45.
- Labov, William (2010) Narratives of personal experience. Cambridge Encyclopedia of the language Sciences (Patrick Hogan).

- Labov, William. (2013). *The Language of Life and Death. The Transformation of Experience in Oral Narrative*. Cambridge University Press.
- Martin, Jay & Rose, David (2008) *Genre Relations. Mapping Culture*. Ed. Equinox. Londres.
- Martin, Jay & White, P.R (2005) *The Language of Evaluation. Appraisal in English*. Palgrave Macmillian.
- Ochs, Elinor & Capps, Lisa (1996) *Narrating the Self*. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 25, pp. 19-43.
- Pais, Fernando (2008) "Agua de nadie", Santa Fe, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral.
- Raiter, Alejandro (2001) *Representaciones sociales*. Eudeba. Buenos Aires.
- Richardson, Laurel. (1990) *Narrative and sociology*. *Journal of Contemporary Ethnography* 19.
- Schiffrin, Deborah, Tannen, Deborah & Hamilton, Heidi. (2003) *The Handbook of Discourse Analysis*. UK. Blackwell Publishing.
- Simpson, Edward. (2005) "The 'Gujarat' earthquake and the political economy of nostalgia". London, Sage.
- Smith, Catherine and Kain, Donna. (2010) *Making sense of hurricanes: public discourse and perceived risk of extreme weather*. East Carolina University. CADAAD. Vol. 4, pp. 180-196.
- Trew, Tony (1983). *Lo que dicen los periódicos, variación lingüística y diferencia ideológica*, en *Lenguaje y Control*, Fowler, Roger, Hodge, Bob, Kress, Gunther y Trew, Tony. FCE.
- Vizer, Eduardo; (2003) *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. La Crujía. Bs. As.
- Wodak, Ruth y Krzyzanowski Michal (2008) *Qualitative discourse analysis in the social sciences*. China, Palgrave.
- West, Brad & Smith, Philip (1997) *Natural disasters and national identity: time, space and mythology*. *Journal of Sociology*. SAGE Publications. Australian Sociological Association.



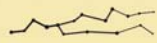
## Notas

---

<sup>i</sup>El 10 de marzo El Litoral titulaba "Graves problemas trae la crecida del Salado", y en la nota hablaba de las primeras alarmas. El día siguiente advertía "El Salado crece en altura día a día". En ese momento el río estaba teniendo un primer pico, que si bien se estabilizó y comenzó a ceder en los días siguientes, ya trajo inquietud a los vecinos del sector noroeste de la ciudad, según sus propios testimonios.

<sup>ii</sup>Baste como dato que un mes después del 29 de abril todavía había 9.000 evacuados en los centros de evacuación.

<sup>iii</sup>Esta cifra de 23 muertos ha sido fuertemente refutada. De acuerdo a organismos de Derechos Humanos y Organizaciones no gubernamentales las víctimas fatales fueron 161 (Cello, Haidar, del Frade, 2013). No solo porque hubo más personas ahogadas que las que se declararon oficialmente, sino porque también deben incluirse en ese dato la cantidad de personas cuya causa de muerte no fue directamente el ahogamiento sino enfermedades desatadas o agudizadas por la inundación. Esto está en una directa relación con la hipótesis que hemos manejado en otros trabajos acerca de que la hay dos narrativas locales en disputa, una sobre la catástrofe natural y otra sobre el hecho en su dimensión política. En la operación oficial de mantener el número de muertos en 23 puede leerse, desde esta hipótesis, una "despolitización" en la construcción narrativa del hecho.



<sup>iv</sup>En 1962 se estrenó la película *Los inundados*, del director santafesino Fernando Birri, basada en la historia es el escritor santafesino Mateo Booz (1881-1943). Dolorcito Gaitán es el protagonista, un inundado. Él y la Sra. Gaitán, junto a sus hijos, tienen que abandonar sus casas a la vera del río Salado y terminan instalados en un improvisado campamento en el centro de la ciudad de Santa Fe, situación que el diario titula como: "Inundados en la zona céntrica, al lado del modernísimo correo". En el medio del derrotero por encontrar donde vivir, en tono de comedia pero sin esconder las penas, Dolorcito Gaitán le dice a su mujer luego de tomarse una botella de vino y antes de proponer la creación el Día del Inundado: "¿Somos o no somos inundados?".

<sup>v</sup>Las entrevistas integran un corpus de 21, realizadas en el año 2012, a personas que sufrieron la inundación en sus viviendas. Los entrevistados son, casi en su totalidad, hombres y mujeres de entre 45 y 60 años, que tuvieron que hacerse cargo de sus familias. Algunos volvieron a vivir en las casas que se inundaron y otros no. Todos tenían -al momento de ser entrevistados- trabajo, salvo dos mujeres jubiladas y un joven desempleado que trabajaba como cartonero. Hay otras dos notas de audio realizadas a grupos, uno de mujeres que trabajan en un comedor comunitario de uno de los barrios que se inundó, otra a un grupo de empleados y empleadas de la Caja de Pensiones Graciables de la Provincia de Santa Fe, ambas charlas surgieron espontáneamente estando en sus lugares de trabajo.

<sup>vi</sup>Estudios en torno a situaciones de riesgo por cuestiones climáticas extremas han demostrado que un bajo porcentaje de las personas advertidas por las autoridades que están a cargo de las evacuaciones en una emergencia aceptan ser evacuadas (Smith y Kain, 2010), de todos modos, lo que aquí estamos intentando observar no son las razones personales, psicológicas, emocionales o racionales, por las cuales esto sucede, sino qué lugar ocupa y qué función cumple esto en la construcción narrativa en cuestión.

<sup>vii</sup>Ser compañeros de infortunio, para algunas personas que se inundaron, ha significado constituir grupos de lucha para reivindicar derechos, combatir la impunidad y otorgar la dimensión política que se le ha quitado a la inundación desde el discurso de la catástrofe natural, y este ha sido un nuevo aspecto identitario, un nuevo actor social surgido de esta experiencia individual y colectiva. Esta es una línea que ha sido abordada por numerosos estudios realizados y en curso, y que en el caso de la investigación a la que pertenece este trabajo tiene también su propio desarrollo.